JULIAN MOYRON

El dinero y la vergüenza

SAINETE EN UN ACTO

dividido en tres cuadros y en prosa, original.

MÚSICA DEL MAESTRO

FRANCISCO ALONSO

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1917

EL DINERO Y LA VERGÜENZA

El dinero y la vergüenza.

SAINETE EN UN ACTO

dividido en tres cuadros, y en prosa

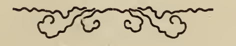
ORIGINAL DE

JULIAN MOYRON

MÚSICA DEL MAESTRO

FRANCISCO ALONSO

Estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES, de Madrid,
el día 6 de Noviembre de 1917.



MADRID
Imprenta «Moderna»: Doctor Fourquet, 23.
Teléfono M. 14-51

—

1917

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LOLA	Srta. Lacalle.
CARMEN	Bonastre.
SEÑORA FELISA	Sra. Romero.
SEÑORA PAULA	San Martín.
SALUD	Srta. Sigler.
LUZ	Girón (L.).
CONVIDADA 1.ª	Cortés (P.)
IDEM 2.ª	Girón (P.).
SEÑOR FULGENCIO	Sr. Aparici.
SEÑOR ANTOLÍN	Gómez.
ANTONIO	Guillot.
PEPE	Aznares.
EL NERVIOSO	Lloréns.
EL ADLÁTERE. / CONVIDADO 3.º	Alares.
VECINO 2.º	Sancha.
EL SORDOMUDO	González.
VECINO 1.º	Toha.
CONVIDADO 1.º	Vega.
CONVIDADO 2.º	Perdiguero.
UN CAMARERO	García.

INVITADOS.—VECINOS.—CORO GENERAL

La acción, en Madrid.

Epoca, actual.

Derecha e izquierda, las del actor.

CUADRO PRIMERO

Patio de una casa de corredor. A derecha e izquierda, varias puertas de otros tantos cuartos, señaladas con letras. A la izquierda, escalera que conduce al corredor, donde hay tres puertas numeradas con el 1, 2 y 3, respectivamente. Al foro, portalón grande que da entrada al patio.

ESCENA PRIMERA

El SEÑOR FULGENCIO enseñando a hablar por las manos a un SORDOMUDO. Tiene un libro en la mano, en qne lee algunas cosas de las que le dice y que coinciden con las que pasan en escena, sin que de ellas se dé cuenta el SEÑOR FULGENCIO. Están sentados uno frente a otro, en primer término de la izquierda. Luego, CARMEN, por el foro. Después, por el mismo lado, LOLA, y, por último, también por el foro, PEPE.

MÚSICA

Hablado, con música.

Fulgencio. Mi distinguido sordomudo, fíjese. (¿Y qué vocabulario le enseño yo a éste?) La A. (Hace cualquier seña, pues de mímica no sabe ni una palabra.) La... (¿Cómo será la B?) La... la B. La... la... ¿Te enteras? (El actor se ayudará de expresivos gestos, dando a la escena toda la movilidad que crea necesaria. El mudo hace un gesto afirmativo.) Pues eres genial. Esto es el copete de la desfachatez. ¡Miá que enseñar yo a un mudo a que hable por las manos, yo que en mi vida las he visto más gordas, y que encima le lleve cinco pesetas por lección!...

CANTADO

Carmen. (Por el foro.)

Sí que tié tres bemoles
y tiene guasa,
que me pase to el día
cosiendo en casa,
pa que vaya a la tienda

y pa mis males
me den por mi trabajo
catorce riales.
(Avanzando hasta el primero izquierda, cerca de la puerta señalada con la letra A. Hablando.)
¡Maldita sea mi suerte! (Mutis.)

Fulg. (Al sordomudo, gesticulando y presentándole el libro donde lee.)

Cuando una mujer bonita
maldice en fiera su suerte
es que no encuentra postores
pa los encantos que tiene.
¿Se entera el amigo? (El mudo dice que sí.)
¡Puñales! ¿Que sí?
Pues tienes más sesos
que duros Rothschild.

Lola. (Saliendo muy desconsolada por el foro.)

Sí que tiés mala suerte,
pobre Lolilla,
que te pases corriendo
todos los días
en busca de trabajo,
que nunca encuentras,
y, en cambio, otras lo tienen
y lo desprecian.
(Avanzando hacia el primero derecha, quedando cerca de la letra D. Hablando.) ¡Dios mío, no me desampares! (Mutis.)

Fulg. (Cantando.)

Mas si ves que, aun siendo guapa,
llora la pobre con pena,
como la ofrezgas dinero
verás lo que te contesta.

HABLADO, SOBRE LA MÚSICA

¿Te enteras, mi sordomudo, si que ecuánime amigo? (Hace una seña afirmativa el mudo.) ¿Que sí?... Pues como te tropieces con un colateral y le dialogues con el vocabulario que yo te he enseñao, te va a entender pronto. (Sale Pepe por el foro. El sordomudo, al verle, guiña un ojo al señor Fulgencio, que no sabe el porqué de tal seña.) Eso se hace cuando tiés el tres.

CANTADO

Pepe. (Indeciso.)

El caso es que si me cuelo
y no es lo que me he pensao
me va a dar la primer torta
y va a dejarme acharao.

Si yo me atreviera... (Avanza hacia el cuarto de Carmen disponiéndose a dar con los nudillos a la puerta. Se arrepiente.)
¡Recontra, que no,
que aunque lo parecen
muchas no lo son.
Pa estas cosas, Pepe,
no hay más que paciencia,
d'acá (Indicando dinero.),
mucha vista
y mala intención. (Mutis por el foro.)

ESCENA II

El SEÑOR FULGENCIO, el SORDOMUDO y SALUD, que sale del cuarto letra B a sacudir una estera. Del cuarto letra E sale barriendo VECINO 1.º, y de los cuartos del corredor salen: LUZ, del cuarto número 3, a colgar una blusa en el pasamanos de la escalera, y del número 1, VECINO 2.º a limpiar con un palo una americana, que nubla el patio de polvo. Después, y por distintos cuartos, el CORO DE VECINOS, ahogado por la polvareda.

Salud. Le están saliendo unas cosas
a un vecino en la cabeza
y nadie sabe qué son. (Sale Luz.)
¡Ahí va, ahí va! (Dirigiéndose significativamente a Vecino 2.º)
Pero un torero me ha dicho:
Con cosas más chicas que esas
los he toreado yo.
¡Ahí, ahí va!

RECITADO

Vecino 1.º Chica, has estao buena. ¡Chócala, Salud! Eso es colocarla en la misma cruz.

Vecino 2.º (Como una fiera.) ¡Oiga usté... chanteuse!... ¿Eso va por mí? (Es un poco afeminado.)

Vec. 1.º Según la señora, va por su cabeza; ahora que a mí, ¡plin!

Vec. 2.º ¡Ladrón, ladrón!...

Fulg. ¡Que van a venir los guardias! (El patio se llena de polvo y sale indignado el coro de vecinos y ahogándose de tos.)

Salud. Pero, oiga usté, ¡so guiñapo!...

Luz. ¡Nos ha reventao el gorila!
¿Es que está usté parodiando
las obras de la Gran Vía?

Salud. ¡Pues no tiene polvo! ¡Una tontería!
Si puede ponerse una yesería.
¡Ejem, ejem, ejem! (Tosiendo.)
¡Chavó con la americana!
¡Ejem, ejem, ejem! (Tosiendo.)
¿Dónde la ha metido usté?

CANTADO

Fulg. (Tomando el pelo al sordomudo.)
¿Te enteras, pepino en agraz?
¿Comprendes lo que te he explicao?...
¡Pa mí que le he hablao en alemán!

Carm. y Lol. (A la puerta de sus respectivos cuartos.)
Si el nacer sin dinero,
Dios mío, es delito,
¿para qué nací?
Si esta vida no es vida.
Dios mío, y no quiero
vivir más así.

Coro. Se están ustedes poniendo,
distinguidos convecinos,
pa habitar en un corral.
¡Ahí va, ahí va!
Pues con tanto cacareo
y con tanto hacer el burro
no hay quien pare en el local.
¡Ahí va, ahí va!

RECITADO

Salud. (Huyendo.) ¡Que vié el administrador!

Luz. (Idem.) ¡Sálvese el que pueda!
(Vanse rápidamente todos por sus respectivos cuartos, menos el señor Fulgencio, que al querer huir es sujetado por la americana por el sordomudo.)

Fulg. ¡Eh!
que vien a cobrar la casa
y no tengo ni un botón.
(El mudo interroga por señas.)
Hablar a un sordo es comprarse
mitones para la tos.
(Y dando al mudo un manotón, sale escapado escaleras arriba. El mudo le sigue, pero se lo quita de encima a patadas, dándole con la puerta en las narices. Queda unos momentos un tanto asombrado, descendiendo, poco a poco, por la escalera.)

ESCENA III

El SORDOMUDO; el SEÑOR ANTOLÍN, algo gangoso y un poco tartamudo, por el foro, llevando en la mano un taleguillo pequeño, y el SEÑOR FULGENCIO, que cautelosamente observa desde el corredor.

HABLADO

Antol. ¡Re... porra! ¿Nadie?... (Mirando por todas partes.) Pues habiá jurao que... que estaba el pa... papa... patio lleno de gente. Por supuesto, que la semana pasá me ocurrió lo mismo. Dende la esquina se oía el gui...

guiguirigay, llegué yo, y ni una rata. Y es que me huelen. (Baja el sordomudo.) Buenas las tenga usté, caballero. (Quitándose el sombrero. El mudo corresponde.)

Fulg. (¡Arrea, pues no está hablando con el mudo!)

Antol. (Lamentándose.) ¡Vaya una ca... caca... casita!... Si yo le contara las cosas que pasan aquí, s'asombraría usté de oírme.

Fulg. (Ya lo creo que se asombraría.)

Antol. (Bajo y confidencial.) La semana antipasá no cobré na; y la anterior, cua... cuarenta céntimos.

Fulg. (Pa una cajetilla de las nuevas.)

Antol. ¿Usté ha oído cosa igual?

Fulg. (Riendo.) (¡Qué va a oír!)

Antol. Pues fíjese usté: (Llamando.) Cu... cuarto letra A. (Pausa.) Cu... cuarto letra B. (Pausa.) Cu... cuarto letra C. (Pausa.) No oye uste na, ¿verdá? Pues lo mismo le hubiá a usté pasao la semana anterior.

Fulg. (Y lo mismo le pasará toas las semanas, si Dios no hace un milagro.)

Antol. Llevo un mes que no puo ver a un vecino ni con telescopio, porra. (Confidencialmente.) Pero hoy me traigo una martingala...

Fulg. (Poniendo atención.) (¡Puñales!)

Antol. Una martingala que no va a quedar ni un vecino en su chis... chis... chiscón. Ve... ve... verá usté lo que nos reímos. ¡Fuego! (Fulgencio hace mutis riéndose.) ¡Fuego! ¡Fuego!...

ESCENA IV

Dichos, menos el SEÑOR FULGENCIO. En seguida CARMEN, LOLA, la SEÑA FELISA, LUZ, SALUD, VECINO 1.º, VECINO 2.º, una VECINA y coro general. Salen todos atropelladamente, llevando algunos enseres manuables y otros salen a medio vestir. El revuelo es espantoso y en consonancia con el hecho que se supone.

Unos. ¡Fuego! ¡Fuego!...

Otros. ¡Que hay fuego!...

Salud. ¡Madre!

Vec. 2.º (Al pasar por la puerta del señor Fulgencio.) ¡Señor Fulgencio, que hay fuego!...

Vec. 1.º (Muerto de miedo.) ¡Nicasia! (El sordomudo corre de un lado para otro sin explicarse aquello. Todos, como es natural, se dirigen hacia la puerta, pero tropiezan con el administrador, que, con los brazos en cruz, impide la salida, explicándose todos a qué obedecen las voces de auxilio. Hágase cuadro. Pausa.)

Antol. (Muy afectuoso y un tanto chungón.) Tantismo gusto en ver a ustedes.

Vec. 1.° (Amenazador.) Pero... ¿no hay fuego?

Antol. No, hijo mío; es que ve... vengo a cobrar. (Murmullos poco tranquilizadores.) (Y pa mí que cobro.) Cu... cuarto letra A. (El sordomudo vase corriendo por el foro.)

Carm. (En chulona.) Aquí me tié usté de cuerpo presente.

Antol. ¿No recoges los tres recibos?

Carm. Como no me los regale usté.

Antol. Pues tengo el sentimiento de comunicarte que estás desahuciá.

Carm. (En chunga.) ¿Tan grave estoy?

Antol. En el período preagónico. (Pasa por alto algunos recibos. Carmen le hace un gesto despectivo y éntrase en su cuarto.) Cu... cuarto letra D.

Felis. Aquí estamos, señor Antolín. (Saliendo con Lola, pues hicieron mutis al ver que no había fuego.)

Antol. ¿Y qué?

Felis. Pues lo mismo, por no decirle a usté que peor. Mi hija no pué hacer más que buscar trabajo, pero si no lo hay ¿qué quié usté que hagamos? Pues morirnos de hambre, y de miseria, y...

Antol. To eso lo co... coloca usté en una novela de fo... folletín, y precioso. Pero váyale usté al mi... mi... ministro de Hacienda con novelas, cuando cobra la con... con... contribución, y verá usté cómo la manda al ca... cargo de apremios.

Lola. (Suplicante.) Espérenos usté, señor Antolín.

Antol. Bueno, pa que vean ustés que soy más bueno que San Antonio, las esperaré tres o cu... cucu... cuatro horas. Pero si esta tarde no pagan, desahuciás.

Lola. ¡Ay, madre!

Felis. ¡Hija! (Se abrazan. Lloran. Pausa. Los vecinos las contemplan tristemente y algunos se limpian disimuladamente las lágrimas. El señor Antolín vuelve la espalda, y madre e hija hacen mutis.)

Salud. Pero ¿no se le parte a usté el alma viendo esa escena?

Antol. Si se me partiera con tós los pobres que veo, la tendría ya como un confeti. Y vamos con el señor Fulgencio. Otro momo... moroso.

ESCENA V

Dichos, menos el SORDOMUDO, LOLA, la SEÑÁ FELISA y CARMEN.

Cuando se indique, el SEÑOR FULGENCIO en el corredor.

Antol. ¡Cu... cuarto número dos!... (Pausa.) Cu... cuarto número dos! (Pausa.) ¡Señor Fulgencio!... (¿S'abrá quemao ese hombre?)

Fulg. (Asomando la cabeza.) No estoy en casa.

Antol. ¡Eh!

Fulg. Que no recibo... cuentas a estas horas.

Antol. ¿Pues qué hora es buena para usté?

Fulg. (La del juicio final.)

Antol. ¿Es buena hora las tres?

Fulg. Riquísima.

Antol. Pues a las tres volveré. Y que conste que sois los inquilinos más gangueros de Madrid. Pero sus advierto que pa ganguero yo.

Fulg. Dirá usté pa gangoso. (Los vecinos se ríen. El administrador vase por el foro y los vecinos por sus respectivos cuartos. El señor Fulgencio queda un momento pensativo y baja al patio.) ¡Qué vida más guarra! Pues me veo mudao a la acera de enfrente, baldosa número tres, si no encuentro las doce pesetas. (Pausa.) Si me las fiaran en el Banco... Pero ¡ca! Con esto de la guerra no quié hacer nadie operaciones financieras. (Vase por el foro. Pausa.)

ESCENA VI

ANTONIO, rebosante de alegría, por el foro.

Antonio. (Avanza con gran parsimonia, se quita la gorra, se pasa la mano por la cabeza, y mira con gran cariño a la puerta del cuarto señalado con la letra A.) Hoy no me cambiaba yo... ni por el Papa... ¡Bendito sea Dios y qué ajeno estaba yo de esto! Pero ¡si no había motivo!... Si no ha venío a ña... ¡Bendita sea la vida! ¡Estoy loco!... Pues na, que llego esta mañana al taller y me dice el maestro, así, de repente: «Si yo te ascendiera el jornal a seis pesetas, ¿qué dirías tú, Antonio?» Yo me le quedé mirando embobao, creyendo que era una chufla, y va él, me da así en el hombro con la mano, y va, y me dice: «Sé que estás encariñao con una mujer; y como los tiempos están muy malos, y el hombre ha nacío pa casao, quiero ayudarte en lo que pueda, pa que te

cases. Conque ya lo sabes.» No me tiré al suelo y le besé los pies, porque no dijeran los compañeros... Pero sentí una cosa en la garganta y un... ¡Yo no sé! Pero si no canto, me pongo a llorar como un chiquillo. Porque esas seis pesetas me llevan a mi vera, y pa siempre, el cuerpo más juncal de la morena más bonita de Madrid. ¡Pues y la cara que va a poner mi negra chulona cuando lo sepa!... Por eso decía yo que hoy no me cambiaba ni por el Papa; porque a él le están vedaos estos momentos, con lo cual no sabe el pobre lo que se pierde.

ESCENA VII

ANTONIO y CARMEN, en disposición de irse a la calle.

Anton. ¡Carmen! ¡Chiquilla!
Carm. ¡Ah!, ¿tú? Pues me alegro verte.
Anton. Pues cuando te diga a lo que vengo, no va a ser na, chiquilla de mialma. Calcula que...
Carm. Oye, tú, primero.
Anton. ¿Qué tono es ese, negra?
Carm. (Desplicente.) El que tengo. Déjate de tonos ahora. Antonio: esto s'acabao.
Anton. ¿Qué dices?
Carm. ¡Chist! No chilles.
Anton. Pero ¿qué has dicho?
Carm. Lo que has oído. Que hemos terminao; que to se acaba en el mundo, y esto llegó a su fin.
Anton. (Cogiéndola amenazador por un brazo.) ¡Carmen!
Carm. (Soltándose.) No te pongas tonto, que no me das miedo; ni te vengas con la ridiculez de amenazarme. Porque tiras habías de hacerme y no me harías cambiar.
Anton. Pero...
Carm. No te molestes en preguntarme. En estas cosas es tonto pedir razones. Se quiere porque sí...
Anton. Y no se quiere...
Carm. Porque no; eso es.
Anton. (Agresivo, cogiéndola de un brazo.) Y tú, ¿no me quieres?
Carm. ¡Suelta!
Anton. ¡No! Di. ¿Tú no me quieres?
Carm. (Dando un respingo y soltándose.) Yo no sé. Lo que sé es que venía pensando que esto se acabara...

Anton. ¿Y me lo dices hoy?... Hoy que yo venía loco a decirte que me han subido el jornal y el mes que viene te llevaba a mi casa, olvidando a la pobre vieja, que por ti la quitaba su puesto y por ti la quitaba comodidades y pan... ¿Y por ti hacía yo eso?... ¿Y pa llevarte a ti de ama de to iba a quitar a mi madre?...

Carm. Pues ya no tiés ni que quitar ni que poner na, Antonio.

Anton. (Que lucha consigo mismo y no sabe qué hacer. Suplicante.) Carmen, oye.

Carm. Ya hemos hablao bastante.

Anton. (Desesperado.) Pero dame una razón. ¿Por qué me dejas?

Carm. No hay razones, Antonio.

Anton. ¡Carmen!

Carm. Deja que cá cual siga su camino y Dios te dé toa la suerte que yo te deseo. (Llegando al foro y mirando hacia la calle.) (Allí está. Se ve que es un hombre de dinero. (Disponiéndose a hacer mutis.) Esto es hecho. El dinero es antes que to. (De repente y volviéndose hacia Antonio.) ¿Y si no le olvidara?... ¡Bah!... Se olvida uno hasta de su madre.) (Vase por el foro.)

Anton. (Reaccionando.) Pero ¡maldita sea mi vida! ¿Se planta así a un hombre honrao y se le desprecia como un guiñapo, sin darle ni una razón de por qué se le planta? ¡Ca! ¡Esta se acuerda de mí!... (Y se dirige corriendo hacia el foro en el momento que sale el señor Fulgencio, que se le abraza y no le deja marchar.)

ESCENA VIII

ANTONIO y el SEÑOR FULGENCIO.

Fulg. (Abrazándole.) ¡Antoñillo! (Qué ocasión pa decirle a éste que me preste pa pagar la casa.) ¡Cuánto me alegro verte!

Anton. ¡Si no me suelta usté, tan cierto como hay Dios que lo descerrajo a usté un tiro!

Fulg. ¡Soltao! (¡Y decía yo que era buena ocasión!)

Anton. Pero ¿qué ha pasao aquí? ¿Por qué me deja? Será que... Entonces no salgo. Porque si es verdad y la veo con el otro...

Fulg. (¿Qué dice?)

Anton. (Exasperándose.) ¡Con otro!... Pero ¿es posible?

Fulg. (Asustado.) (¡Arrea!...)

Anton. ¿Qué pué ser si no?... ¿La he dao yo motivos? ¿La he hecho otra cosa que quererla con toa mi alma?... Y ella en cambio... (Pasándose las manos por los ojos.) ¡Bah! Los hombres no lloran, Antonio; los hombres matan.

Fulg. (Dando un salto.) (Mi madre; éste está planeando un crimen.)

Anton. Pero si he estao loco. ¿Cómo no la he ahogao yo antes?

Fulg. (¡Huy, crimen!)

Anton. Pué que sea mejor; (El señor Fulgencio no pierde palabra.) porque así sabré quién es él. (Poniéndose como loco.) Y entonces, si es verdad... a ella la ahogo, y a él le pisoteo hasta hacerle harina y dejarle con mis pies allí mismo enterrao. (Queda pensativo.)

Fulg. (¡Atizando! ¡Crimen, y misterioso!) (Pausa.)

Anton. Tan contento como yo venía, señor Fulgencio... (Llorando.)

Fulg. (¡Rediez, cómo ha cambiao!)

Anton. ¡Maldita sea la vida y cómo se burla de uno! Cuando se está más alegre, ¡zas!, en mitad del alma. Paece que se goza que uno ría pa que llore más después.

Fulg. (Me está hablando en latín.)

Anton. (Yendo hacia el señor Fulgencio y cogiéndole por la solapa de la americana.) Yo la mataría si pudiera, señor Fulgencio.

Fulg. (Con miedo.) (¡Arrea!)

Anton. (Desconsolado.) Pero no puedo.

Fulg. (Menos mal.) ¿Y qué te pasa pa pensar en el asesinato?

Anton. Que m'a dejao la Carmen.

Fulg. ¿Que t'a dejao la Carmen? M'as dejao nefrítico. Pero ¿qué l'as hecho?

Anton. Quererla. ¿Le paece a usté poco? Que en estas cosas del cariño, señor Fulgencio, el uno quiere y el otro se deja querer. Y ya ve usté; yo era el que quería y ella, por lo visto, se ha cansado de que la quiera.

Fulg. No es que sea precisamente un chascarrillo eso que m'has contao, ni que sirva pa impresionar un disco de esos que tumban de risa, pero si lo comparas con lo que a mí me sucede, entra en las lindes de lo jocoso.

Anton. Peor que lo mío no hay na.

Fulg. Permite que dibuje una sonrisa. Peor es estar desahuciao, como yo estoy.

Anton. Los médicos se equivocan.

Fulg. Pero los caseros, no; miá éste.

ESCENA IX

Dichos. LOLA y la SEÑÁ FELISA. Luego, CARMEN

Felisa. Pero ¿ánde vas, hija?

Lola. ¡Qué sé yo, madre! Pero algo hay que hacer. ¿O es que vamos a dejar que decoren la calle con nuestros muebles?

Fulg. Pero ¿qué les pasa a ustés, señá Felisa?

Lola. Una fruslería, como usté dice. Que nos mudamos de casa: Vía pública, bajo, chaflán.

Fulg. ¡Residra! ¿Que las expulsan del local? Y a muá.

Anton. ¡Pero eso es una infamia! A dos pobres mujeres... Vea usté al casero, Lola.

Fulg. (A Lola.) Mejor es que veas el parque zoológico. (A Antonio.) Tú no conoces al señor Antolín. Tenía un perro de Terranova así, (Muy grande.) y le daba cinco céntimos de cañamones.

Anton. ¿Y el perro?

Fulg. Calcula: voló.

Anton. Y total, ¿deberán ustés una miseria?

Felis. Dos semanas.

Lola. Catorce pesetas. Pero la vida es así de agradable pa algunos. Y no es que me queje del señor Antolín, porque ya sé yo que los caseros tien las casas pa algo...

Fulg. Pa reventar al inquilino.

Lola. De lo que yo me quejo, Antonio, es de que una mujer se quiá ganar honradamente el pan, y yo no sé qué pasa que tós se ponen en su contra pa que se lo gane. Que basta que quiá ser honrá una mujer pobre pa que se la niegue hasta el aire pa que lo sea.

Fulg. (¡Chavó, habla con compás!)

Lola. De eso es de lo que me quejo. Que pida trabajo y no me lo den, y, en cambio, se lo den a otras, que (Sale Carmen por el foro.) ni lo piden ni lo quieren, porque no han nacío pa trabajar, sino pa otra cosa.

Felis. (Viendo a Carmen y aparte a Lola.) Calla, que está ahí.

Carm. Que siga. (Expectación.)

Fulg. Tablao. (Todos los personajes quedan pendientes de Carmen, que avanza pausadamente.)

Carm. (En chunga.) Siga usté, joven. ¿Que no he nacido pa trabajar? Es claro. ¿Que la vida, según yo, no es estar encerrá en ese asco de carboneras, que los caseros llaman pomposamente habitaciones, dándole to el día de

Dios a la aguja, pa ganar tres pesetas, que no alcanzan ni pa jabón, si se tié la fea costumbre, como yo tengo, de lavarme a diario desde aquí (Señalando la cabeza.) hasta aquí? (Señalando la punta de un pie.)

Fulg. Es que es mucho lavarse. (Antonio mira a Carmen asqueado y sonriendo irónicamente.)

Carm. ¡Natural! ¿Qué tenemos?

Lola Nosotras, vergüenza. ¿Y usté?

Fulg. Toma, café torrefazto.

Carm. Yo, el volante de desahucio por haberla tenido.

Anton. (A Lola.) ¿Qué ha dicho?

Carm. Conque, buen provecho. Pero de vergüenza no se alimenta nadie. (Dirigiéndose a su cuarto.)

Anton. ¡Carmen! (Yendo detrás. Ella, sin dignarse siquiera mirarlo, le da con la puerta en las narices,) ¡Chiquilla! (Preguntando a los personajes que están en escena.) Pero ¿es verdad?

Fulg. ¿También a ella?...

Felis. Sí; también l'han desahuciao.

Fulg. ¡Rediez, con la casita! Debe ser epidémico.

Lola Pero en ella es inexplicable. Una mujer que no la falta trabajo y que gana tós los meses veinte duros pa ella sola... ¿ande echa el dinero que gana?...

Fulg. En jabón, ya lo has oído.

Anton. Carmen, ¿pa qué no me lo has dicho?... ¡Si yo no sabía na! ¡Chiquilla! ¡Carmen!...

Fulg. Vaya, me voy a limpiar la escopeta del señor Antolín, el casero, que me la prestó el domingo pasao, que fuí de caza, y no está bien, ya que no le pague, de que se la entregue sucia. (Vase a su cuarto.)

Felis. (Dando un beso a Lola.) No tardes, hija.

Lola Descuide usté, madre. (Vase la señora Felisa.)

Anton. ¡Abre, Carmen!

Lola ¡Será primo! Tós son igual. Siempre han de querer la mujer que no les conviene.

ESCENA X

ANTONIO y LOLA

MÚSICA

Anton. (Llamando a la puerta señalada con letra A.)

Abre, Carmen de mi alma,
que yo te juro, chiquilla,
por mi salú y por mi madre
que de eso nada sabía.

Lola De sobra ella sabe
que usté no sabía
del desahucio na.
Si hubiera querido
que usté lo supiera,
¿por qué iba a callar?

Anton. Si es que, pobre de mí,
puse en ella tal fe,
que para ella nací,
y sin su amor, ¿de qué
me sirve a mí vivir?

Lola. Si la vida es amor,
cómo usté ha de vivir
de ese amor que murió
verá usté resurgir
pasao el tiempo otro amor. (Antoni vuelve a la puerta.)

HABLADO CON MÚSICA

¡También tengo yo humor! ¡Miá que consolar yo a nadie cuando si se pudieran empeñar las penas tendría automóvil! (Limpiándose los ojos.) ¡Lástima de hombre! Pudo hacer la felicidad de cualquier mujer honrada y esa mala mujer le va a dejar inservible.

Anton. (Separándose de la puerta y hablando consigo mismo. ¡Ea!, yo sé lo que tengo que hacer. La traigo el dinero pa que pague el cuarto, que es mi obligación, y después, a olvidarla. A olvidarla, si puedo. (Volviendo otra vez a la puerta.)

CANTADO

Lola Siempre nos pasa lo mismo.
Toítos corriendo vamos
en contra del buen destino
y al ver la sangre, lloramos. (Vase por el foro.)

Anton. ¡Maldita la suerte mía!
¡Maldita sea mi suerte
que hace te siga queriendo
y debía aborrecerte! (Vase por el foro.)

ESCENA XI

PEPE, cautelosamente, por el foro, y luego CARMEN, LUZ, SALUD, y varias vecinas, atisbando desde sus respectivos cuartos. Después, en el corredor, la SEÑÁ PAULA. Al final, el SEÑOR ANTOLÍN.

Pepe. (Desde el foro, después de mirar por todas partes.)
¡Nadie! ¡Es muy chocante!
¿Qué le habrá pasao?

Carm. (Saliendo con temor y sin ver a Pepe.)
¿Se habrá ido ya Antonio?
¡Qué rato me ha dao!

Pepe. (Llamando.)
¡Chist, chist, chist!

Carm. ¿Quién llama?

Pepe. Soy yo.

Carm. Vaya usté a la esquina,
que ahora mismo voy. (Vase Pepe.)

Luz, Sal. y vec.
¡Qué barbaridad!
¡Qué poca aprensión!
Cuando yo decía
que era una cocó...
Cuando yo decía...
Si lo sabré yo. (Carmen sube las escaleras del corredor, da con los nudillos en la puerta señalada con el número 2, y sale la señá Paula. Cuchichean unos momentos. Pausa.)

Paula. Hija, yo no te aconsejo.
¡Ojalá te salga bien! (Carmen da un beso a la señora Paula, baja las escaleras, mira hacia su cuarto, vacila, observa si la mira alguien, y, al fin, se decide, dirigiéndose al foro. Al llegar a la puerta vuelve la cabeza, dice adiós a la señá Paula y vase.)

Sal., Luz y vec.
¡Qué poca vergüenza!
¡Qué poca aprensión! (Dirigiéndose hacia el foro y volviendo al proscenio indignadas.)
¡Se va con el otro!

Paula. Pues vaya con Dios.
Con lo suyo pué hacer una,
si le place, salchichón. (Vase.)

Sal., Luz y vec. (Haciendo mutis.)
¡Qué poca vergüenza!
¡Qué inmoralidad!
Y qué mal ejemplo
pa la vecindad! (Pausa.)

Antol. (Saliendo por el foro.) Las tres en punto. Y ahora vengo hecho un tigre. Al que no me pague, a la calle.

ESCENA XII

El SEÑOR ANTOLÍN; en el corredor, el SEÑOR FULGENCIO; que sale limpiando una escopeta, y después SALUD, LUZ, la SEÑÁ FELISA y varios vecinos por sus habitaciones respectivas. Al final, LOLA por el foro.

HABLADO

Fulg. Se la estoy dejando esmerilada.

Antol. (De muy malas maneras.) A propósito, señor Fulgencio.

Fulg. ¿Cómo?... ¿Usté? (Y en este momento apoya el cañón de la escopeta en la barandilla y apuntando hacia el señor Antolín.)

Antol. ¡Demonio! Retire usté eso, hombre.

Fulg. Es que se la estoy a usté limpiando.

Antol. Pues no se moleste usté.

Fulg. Ahora, que la tengo cargá.

Antol. ¡Repu... repu... repu... repuño!... Pues apunte usté hacia las estrellas.

Fulg. (Poniendo el cañón hacia arriba.) Y qué, dando un paseíto, ¿eh?

Antol. (Envalentonándose.) No, señor; vengo a cobrar.

Fulg. (Apuntándole francamente y como si fuera a disparar.) ¿Cómo?...

Antol. ¡Auxilio! ¡Guardias! ¡Socorro! (Salen Salud, Luz y varios vecinos.)

Todos. ¿Qué ocurre?

Felis. (Saliendo de su cuarto.) ¿Qué pasa? (El señor Antolín sigue dando gritos y corriendo de un lado para otro y Fulgencio siguiéndole con el cañón de la escopeta.)

Lola. (Por el foro.) ¿Qué es esto?

Antol. (Con un pánico espantoso.) ¡Que me quié matar! (Miran todos al corredor, y al ver al señor Fulgencio apuntando con la escopeta, no saben dónde meterse.) ¡Y con mi escopeta! (Cuadro y

TELON

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle. A la derecha, puerta que figura ser la de la casa donde se desarrolló el cuadro primero. Junto a la puerta, un modesto ajuar que da la impresión de un desahucio. Acurrucada en el dintel, Lola. Llueve copiosamente

ESCENA XIV

LOLA; en seguida, por la izquierda, la SEÑA FELISA.

Lola ¡Y que hablen luego de caridad en Madrid! Si hubiá caridad, ¿se darían estas películas cinematográficas? (A la señá Felisa, que sale.) ¿Qué? madre.

Felis. Que te dé recuerdos.

Lola Pero ¿qué l'han dicho en la Casa de Socorro?

Felis. Que están pa un caso de urgencia.

Lola Pero, bueno, ¿usté les dijo que tenemos los muebles en mitad de la calle?

Felis. ¡Claro! Y me respondieron que si queríamos que viniesen a ponerle una inyección de suero al sofá pa que pasara buena noche.

Lola ¡Maldita sea! ¡Encima, chungueo! Pero ¿ve usté qué asco de vida, madre? Carmen, que quié caer, tós empeñaos en que no caiga; y, en cambio, tós contra mí pa que caiga, yo que no quió caer.

Felis. Paciencia, hija. (Pausa.)

Lola (Muy contenta.) ¡Ay, madre, que se me ha ocurrido una idea genial! ¿No dicen que el párroco de San Lorenzo es un señor que to lo que tiene se lo da a los pobres? Pues misté qué ocasión pa ver si es verdad eso que dicen, u si es que le han calumniao.

Felis. Sí que es una idea. Pero se caluniá mucho. ¿Qué miras?

Lola (Queriendo disimular su pena.) Que habrá que dejar los muebles una semana al sol pa que se sequen... (Ve que su madre llora, y corre hacia ella, abrazándola.) No se apure usté, señá Felisa, Dios aprieta pero no ahoga... (Aunque a veces se le va la mano.)

Felis. ¡Hija mía!

Lola En un vuelo estoy aquí. (Sin que la vea su madre.) (¡Esto es lo último, Dios mío!) (Disimulando y limpiándose los ojos.) Y vaya usté pensando qué habitación la gusta del Palace. (Al hacer mutis mira los muebles y dice tristemente.) (¡Qué pena, qué pena!) (Y hace mutis llorando.)

Felis. Con qué resignación lo lleva. ¡Pobre hija mía! (Llora. Pausa.)

ESCENA XV

La SEÑA FELISA y, por la izquierda, CARMEN y PEPE del brazo.

Pepe Pero ¿a qué vienes aquí?

Carm. A dejar la llave a la portera y a decir a la señá Paula que de los muebles que deje el Juzgao que haga el uso que mejor tenga por conveniente. Y anda, espérame en la esquina pa evitar comentarios.

Pepe. No tardes.

Carm. Cinco minutos. (El se queda contemplándola. Al ver los muebles.) ¡Digo! ¿Eh? (Al hacer mutis por el portal tropieza con la señá Felisa, que está acurrucada en el dintel.) Buenas noches, señá Felisa.

Felisa. (Sin conocerla.) Muy buenas. (Fijándose.) ¿Es usté, Carmen? Hija, ¡viene usté hecha un brazo de mar!

Carm. Se vive. Ya era hora... ¿Ve usté cómo con vergüenza no se resuelve la alimentación?

Felisa. Ya veremos. Hasta el fin nadie es dichoso, que no sólo se vive de pan.

Carm. (Riendo.) ¡Ja, ja!... No me haga usté reír. (Y al hacer mutis se levanta la falda para lucir unos bajos de primera y un calzado a la última. Mutis.)

Pepe. ¡Atiza! Quién viene allí. El Nervioso y su Adlátere en plena juerga. Pues me voy p'acá, no sea que me vean.

ESCENA XVI

El NERVIOSO y el ADLÁTERE. Dos juerguistas. El primero se jalea y mueve más que una tarántula, hasta el extremo de no estarse ni un momento quieto, y su adlátere, que es el que le acompaña con una guitarra, lleva, además de dicho instrumento, una bota de vino al hombro. Salen armando un jaleo infernal.

Nerv. ¡Aaaay! (Baila.) ¡Olé!

Adlát. ¡Ole, y ole, y ole! ¡Bendito sea tu cuerpo

gitábano! ¡Ole! Toma un chupito pa que te entones, Nervioso!

Nerv. ¡Ayayayayay!... (Jaleándose.)

Adlát. ¡Ole!

Nerv. ¡Bendita sea mi madre! ¡Ole!

Adlát. Esto es divertirse. ¡Vaya una juerga que vamos corriendo! ¡Cuatro días sin acostarnos!

Nerv. Y lo que colea.

Adlát. Venga.

Nerv. ¡Ayayayay!... ¡Ole! Bendito sea tu padre, Nervioso, que fabricó una cosa tan rica. ¡Olé, y olé, y olé! (No deja de bailar.)

Adlát. Pareces una tarántula, Nervioso.

Nerv. ¡Y olé y olé! ¡Huy!

Adlát. ¡Qué bonito eres, Nervioso! Pero ¡qué bonito eres!

MÚSICA

Nerv. La negra que yo camelábara
al final me la dió con gruyébere
y dijo. porque me quejábara:
Te la doy con postre, di, ¿qué más quié-
(beres?
Y encima el amigo que se me la lleva
me pide por daños indemnización.

Adlát. Es que ten en cuenta que to se ha subido
y hoy día te cuesta muy cara la manuten-
(ción.

Nerv. Hoy día pa mantener mujeres,
hay que ser Urquijo u don Romanones
o una tía suya o hay que ser ladrón.
Revoltosa me saliste tú;
revoltosa salió tu mamá,
y una cosa que no digo yo
ha salido tu papá.

Adlát. Si que es una familita, tú,
que como se sepa administrar
sin matarse trabajando puén
hacer un gran capital.
(Y hacen mutis los dos bailando)

ESCENA XVII

El SEÑOR FULGENCIO y en seguida el SEÑOR ANTOLÍN

HABLADO

Fulg. ¡Me he salvao! Diez duritos sin la caja. Bueno, la caja no he querido dejarla, por despistar. ¡Residra, quién viene allí! ¡El

señor Antolín! ¿Y qué escopeta le doy yo ahora? ¡Puñales, qué compromiso! (En el momento de hacer mutis por el portal es alcanzado por el señor Antolín) (¡M'ha cazao!)

Antol. Me a... me a... alegro verle a usté. (Ahora que estás desarmao, verás lo que es bueno.) (De muy malos modos.) Primero, ¿y mi escopeta?

Fulg. ¿Su escopeta?... (Tratando de ocultar la caja.)

Antol. ¡Ah! Va... vamos, ¿la lleva usté ahí?

Fulg. ¿Aquí?... (Sí.)

Antol. Me la iba usté a llevar a mi casa, ¿eh?

Fulg. Sí, señor; se la iba a usté a llevar a su casa; pero...

Antol. Pero me ha visto usté venír por ahí...

Fulg. Eso es; le he visto a usté venir por ahí... (Y no he sabido por dónde meterme.)

Antol. Bu... bueno; pues, señor Fulgencio, no espero ni una hora más. O me paga usté los dos meses que me debe, o ma... mama... mañana mismo le pongo los muebles en la calle.

Fulg. ¿Aunque llueva?

Antol. Aunque caigan chuzos.

Fulg. (Son tós lo mismo.)

Antol. Conque usté dirá.

Fulg. (Ahora verás.) ¿Tié usté cambio de cincuenta pesetas?

Antol. ¡Algarroba! ¿Le ha caído a usté la lotería?

Fulg. Cuasi.

Antol. Pues, sí señor, tengo cambio.

Fulg. (Dándole un billete.) Pues cobre.

Antol. (Mirándolo mucho.) ¿Será bueno?

Fulg. Le pué usté sonar.

Antol. (Dándole la vuelta) Ahí tié usté sus treinta y seis pesetas.

Fulg. ¿Mis... treinta y seis pesetas? (¡Será primo!) Y de usté.

Antol. Hombre, mu... muchísimas gracias.

Fulg. Lo digo de veras; son de usté...

Antol. Se le estima como si las tomara.

Fulg. ¿Las quié usté, o no las quiere?

Antol. (Este hombre es un pedazo de pan.) Se le estima la buena intención, pero se las pué usté guardar.

Fulg. Muchas gracias. (Luego que no se queje.) (Intentando hacer mutis con la caja.) Y la escopeta, puesto que no va usté ahora a su casa, yo se la llevaré a usté luego.

Antol. No; es lo mismo. (Deteniéndole) (Por si acaso.) Traiga usté.

Fulg. (Resistiéndose.) Pero ¿pa qué se va usté a molestar?

Antol. No, si no es molestia. (¡En seguida te la dejo yo!)

Fulg. (Sin dársela.) Como usté quiera.

Antol. (Intentando cogerla.) Y qué, ¿la dejó usté bien limpia?

Fulg. (Evitándolo.) No la saque usté que se le va a oxidar. Pué usté estar tranquilo. En eso de limpiar escopetas tengo el uno. La pone usté al sol y no se ve; la pone usté a la sombra... (Y tampoco se ve.) Conque, ahí la tiene usté. Y no la saque hasta llegar a su casa, que pué tomar un aire. (Vase por el portal.)

Antol. ¡Qué hombre más bueno! (Abriendo la caja.) ¡Reporra, pero si no está la escopeta! ¡Ah! Pué que piense ir el domingo que viene de caza y se la haya dejao en el monte. Pero debía habérmelo dicho. (Acercándose a la puerta.) ¡Señor Fulgencio! ¡Señor Fulgencio! (Fulgencio asoma la cabeza por el portal.) ¿Se ha dejáo usté la escopeta en el monte?

Fulg. ¡No, señor; en una sucursal!

Antol. ¿Eh? ¡Me la ha empeñao! ¡Canalla, granuja!... (Y hace mutis detrás del señor Fulgencio.)

ESCENA XVIII

ANTONIO, la SEÑÁ FELISA, CARMEN luego, y después PEPE

Anton. Y sin hablarla na, la tiro el dinero a la cara y me voy. Y que después haga lo que quiera. Pa mí como si hubiá muerto. (Al hacer mutis por el portal tropieza con la señá Felisa, que sale.)

Felis. ¡Antonio!

Anton. Señá Felisa. ¿Son estos muebles los de Carmen?

Felis. No, hijo; son los míos.

Anton. ¡Al fin se consumó la infamia? (Intenta hacer mutis.)

Felis. (Deteniéndole.) Pero ¿ánde vá usté, criatura?

Anton. ¿Que ánde voy? A traerla el dinero.

Felis. ¿Dinero?... Pero ¿usté no sabe?...

Anton. Ni quiero saberlo, ni me importa. Es mi obligación. Yo la doy el dinero pa la casa, y después, a morirme de pena, señá Felisa.

Carm. (Saliendo. Al ver a Antonio avanza cariñosa hacia él.) ¡Antonio! (Asoma Pepe.)

Anton. (Deteniéndola.) Toma, el dinero para la casa.

Carm. (Conmovida.) ¿El dinero pa la casa?... Pero...

Pepe. (Interponiéndose.) Distinguido pollo: acá, la señora, no toma más dinero que el que yo la doy.

Anton. Tié usté razón. Una mujer no debe tomar dinero más que de un hombre, y por ella me alegraría que pensara igual que yo. Pero prenda que una vez se empeña, por lo general recorre todas las casas de préstamos. (A Carmen.) Y tú ya lo sabes. Aquí me los guardo. Si algún día te hacen falta pa comer, ven por ellos...

Pepe. Apaleo la plata. (Dando el brazo a Carmen.)

Carm. (¿Me habré equivocao, Dios mío!)

Pepe. (Viendo que Carmen vuelve la cabeza. Con miedo.) ¿Viene? (Y tira de ella haciendo el mutis rápidamente.)

Anton. (Que ha hecho por contenerse todo lo posible, al verlos desaparecer, no puede más.) ¡Ni pa mí ni pa nadie!

Felisa. (Que ha ido siguiendo irónicamente a la pareja al volverse tropieza con Antonio, que, acaloradísim , intenta ir en su busca. Se le abraza.) ¡Antonio!... ¡Antonio!... ¿Es que quié usté perderse por una mala mujer?

Anton. ¡Señá Felisa!...

Felisa. A las mujeres no las matan los hombres que son hombres.

Anton. Tié usté razón. Gracias. (Y se dirige al portal, se apoya en el dintel de la puerta y llora con la cara entre las manos.)

Felisa. ¿Llora usté?

Anton. Sí, señá Felisa, lloro; que, por muy hombre que se sea, usté no sabe el daño que hace que la que uno eligió por madre de sus hijos llegue a ser con el tiempo, por lo que sea, lo último a que pué llegar una mujer. (La señá Felisa, respetando su pena, se separa y e deja llorar.)

ESCENA XIX

La SEÑA FELISA, ANTONIO y LOLA.

Felisa. (Yendo hacia Lola, al verla salir.) ¿Qué, hija mía?

Lola. Que le han caluniao, madre. Calcule usté que me ha dicho el muy... párroco que se lo pidamos a Dios. (Antonio, algo más calmado, se fija en la escena.) Ni que tuviera Jesucristo cuenta corriente en el Banco.

Felisa. ¿De modo que no hay salvación para nosotras?

Lola. ¡No, madre, no! Pero no claudico. Muerta, cien veces muerta, antes que dejar de ser honrada.

Anton. ¡Bien dicho!

Lola. ¡Antonio!

Anton. Sí, Lola, que sería muy perra la vida si Dios no se acordara que es Dios en ciertas ocasiones. ¿No era este dinero pa salvar a una mujer que quié perderse? ¿Pues qué más justo que lo sea pa una mujer que no se quié perder?

Lola. Pero...

Anton. Usté se calla.

Felisa. Si es que...

Anton. Y usté también se calla. (**Y carga con los muebles que pueda, haciendo mutis por el portal.**)

Lola. Madre, se lo había pedido a Dios, como me dijo el señor cura, y Dios me ha escuchao. Tié cuenta corriente en el Banco.

Anton. (**Saliendo.**) Ayúdenme ustés. (**Y entre los tres se llevan los muebles, que quedan en la calle, por la portería. Dentro.**) Sí, cuestión de una hora. Hasta que venga un carro. (**Salen los tres.**)

Felis. Pero ¿ánde vamos?

Anton. A casa con mi madre. Y antes de una semana, yo la juro que tié usté trabajo. Que pa algo hay un Dios allá arriba y los hombres algunas veces nos acordamos que tenemos corazón.

Lola. ¡Antonio! (**Llorando.**)

Felis. (**Llorando.**) Tié usté un corazón de platino.

Anton. Aquí, señá Felisa. (**Dándole el brazo. A Lola.**) Póngase usté al otro lao. (**Dejando en medio a la señá Felisa.**) ¡Así! Y ahora sí que voy satisfecho. Que lo otro lo hacía por el interés del cariño, y así hasta los tigres son buenos. Pero ahora lo hago porque me sale del alma, y esto ya sólo nos está reservao a los hombres.

Lola. Pero a los hombres que saben sentir. (**Cuadro y**

TELON

CUADRO TERCERO

Un merendero de la Bombilla. Las mesas están ocupadas por gentes de las distintas clases sociales.

ESCENA XX

El SEÑOR FULGENCIO, la SEÑA FELISA, LOLA, la SEÑA PAULA, ANTONIO, CONVIDADAS 1.ª y 2.ª, LUZ, SALUD, VECINO 2.º, CONVIDADOS 1.º, 2.º y 3.º y CORO GENERAL.

Fulgen. ¡¡Vivan los novios!! (Dentro.)

Todos. ¡¡Vivan!! (Dentro. Y ahora sale toda la comitiva.)

Felisa. (Abrazando a Lola.) ¡Hija de mi alma! (Llora.)

Fulgen. Vamos, señá Felisa, que no es una boda el acto más indicao pa el lagrimeo.

Lola. No, madre, no; tié razón el señor Fulgencio.

Felisa. Si lloro de alegría, hijos míos.

Fulgen. ¡Rediez! ¿Pues entonces usté cuándo se ríe?

Lola. Ahora, señor Fulgencio; ahora se ríe ella, y me río yo, y las dos damos gracias a Dios por haber puesto en mi camino a este hombre, el más bueno que pisa la tierra.

Anton. ¡Lola!...

Lola. No, déjame; quió decirlo a gritos pa que to el mundo lo sepa. Este hombre, al que, a Dios gracias, estoy unida pa toa la vida, nos recogió a mi madre y a mí de mitá el arroyo una noche que no teníamos ni un rincón ande cobijarnos ni pan que llevarnos a la boca... (Llorado.) ¿Se acuerda usté, madre?

Fulgen. Entoavía me acuerdo cómo se puso el fregadero.

Anton. ¿Y qué? Cumplí mi obligación. Las llevé a mi casa, con mi madre, las busqué trabajo, y yo, que admiraba a esta mujer por buena, cuando la vi de cerca y vi lo que valía, llegué a quererla con toa mi alma. Y hoy ya no sé más que mi felicidad está a su lao y mi vida está en su vida.

Lola. ¿De veras, mi Antonio? (Abrazándole.)

Fulgen. Media vuelta a la derecha. (Todos se vuelven de espaldas.) Que cá cual se dedique al pasatiempo más recreativo y más en consonancia con sus gustos y aficiones. (Se reúnen en

grupos, etc., etc.) (A mí lo que más me gusta es esta gorda.) (Por convidada 1.ª Y a ella se dedica.) (¿Cómo me arreglaría yo pa quedarme solo con ella?)

Lola. ¿Y me quieres igual que te quiero y no te acuerdas pa na de aquella... mujer?

Anton. Te lo juro. De aquello no me queda más que un recuerdo malo. La cicatriz de una herida que si alguna vez llegara a dolerme sería porque tú me hicieras otra muy cerca de ella.

Lola. Entonces, Antonio de mi alma, estás curao pa siempre.

Anton. Y a ti te debo la cura, chiquilla.

Lola. (¡Que no la vea más, Dios mío!)

Fulgen. ¿Se terminó el apechuguen? (Acciona tocando a la gorda.) Bueno; pues empiece el chirigoteo general. (Y al descuido toca el pecho a la Convidada 1.ª) (¡Qué barbaridad! ¡De granito!) Usté disimule, distinguida obesa. (Que la vuelve a tropezar y Convidada 1.ª le da una bofetada.) (Esta gorda me lleva hoy a mí a la Comisaría por atentao.) Bueno; pues pa que me admiréis bajo mi aspecto bailarín, me voy a bailar un chotis que desmiga. Permíteme que la manosee el pulgar. (Cogiendo de un dedo a Lola.) ¿Estamos? (Y se ponen en disposición de bailar Luz, Salud, Convidada 1.ª y Convidada 2.ª con Vecino 2.º, Convidado 1.º, Convidado 2.º y Convidado 3.º El señor Fulgencio baila con Lola.)

MÚSICA

Fulgen. Este chotis chulón
que sus voy ahora a bailar
lo saqué del perol
una noche en Carnaval.
Y veréis que es juguetón
como un ave de corral.

Lola. Pues venga usté p' acá
si quiere pelear.

Fulgen. Gallina de mi vida
ven p' acá.
Que al verte se m' afila
el espolón.

Lola. Mas no se acerque tanto,
la verdá,
que me hace,
al acercarse,
un daño atroz.

Ellos. Tiés unas cosas, negra,
de verdad,
que acharan
a un señor municipal.

Ellas. Pues anda que los tuyos,
so chulón,
d'alivio también son.

Ellos. De más buena gana
yo te daba así,
daba así,
pa que t'acordaras
pa siempre de mí,
que estás más marchosa
que el Krompriz.

Ellas. Dígame si acaso es Díaz de Vivar,
de Vivar,
pa pedir a don Torcuato, al *A B C*,
diez u doce arrobas de su azahar.

Ellos. Calla, no me busques la lengua,
que como me la busques, chulona, la en- (cuentras.

Ellas. Quita, que lengua sí te sobra,
so chulo, so bocas.

Conv. 1.º Te daba así.

Salud. ¿A que te la ganas?

Couv. 2.º ¿A mí? ¡De dónde!

Luz. ¡Maldita siá!

Vec. 2.º ¡Mi vida!

Salud. ¡So negro!

Luz. ¿Me quieres?

Conv. 2.º Más que al Papa.

Conv. 3.º ¡Qué cosas me pides!

Salud. ¿Lo harás?

Conv. 3.º Pues lo haré,

HABLADO

Fulgen. (Se m'ha ocurrido una cosa pa quedarme solo con la gorda que espanta.) Señores: y ahora propongo, pa abrir el apetito, unas carreras pedestres, dende aquí al puente de los Franceses, con los siguientes premios: primero, un capón; segundo, un muslo de gallina, y tercero, media copa. (Convidada 1.ª se ata las cintas de un zapato) Advirtiéndose que si no llegara más que uno a la meta, pa él es el capón, el muslo y la media. (Tira el pañuelo para aprovechar y al cogerle tocar la pantorrilla a Convidada 1.ª)

Conv. 1.º (A Vecino 2.º) Pero ¿de qué es la media?

Vec. 2.º (Se encoge de hombros y se dirige a preguntárselo al señor Fulgencio.) ¿Que de qué es la media, señor Fulgencio?

Fulgen. De seda. (Acercándose a los novios, y aparte a Antonio.) Esta combina de las carreras lo hago pa quedarme solo con esa gordita, (Por Convidada 1.ª) que me trae más mochales que un gato en enero.

Anton. Tié gracia. Pues a rendirla.

Fulgen. Si no la rindo ahora no la rindo nunca. Calcula que hay tres kilómetros dende aquí hasta el puente de los Franceses. (A todos.) ¿Estamos? Pues a una, a dos y a tres. (Todos salen corriendo El detiene a Convidada 1.ª) Nosotros correremos por aquí, monumento carnal. Y sin prisa, porque nos sobra tiempo.

Conv. 1.ª Pero ¿por aquí ánde vamos?

Fulgen. Al puente. (Me he ganao el muslo y la media.) (Hacen mutis por la izquierda.)

ESCENA XXI

PEPE cantando dentro. Sale cuando se indique en el diálogo y CARMEN que sale. Dentro se oye una guitarra, cante flamenco y voces de juerga. La guitarra se oye durante toda esta escena.

Carm. ¿Qué tengo yo, Dios mío! ¿Qué me pasa a mí? Si no me falta na; si de to me sobra, ¿por qué tengo entonces esta pena?

Pepe. (Cantando a la guitarra.)

Si coges la cuesta abajo
na te podrá detener,
que aunque estés arrepentida
ya no te puedes volver.
Déjate de esas tristezas.
No llores, porque es en balde,
porque pa empezar, chiquilla,
camino nuevo, es muy tarde.

Carm. ¡Tarde, muy tarde; es verdad! (Rompe a llorar.) ¡Eso es lo que tengo, Dios mío!... Pena, vergüenza, ansia de un cariño honrao, de un cariño verdadero... (Y llora con la cara entre las manos Dentro, la juerga sigue en todo su apogeo Pausa.)

Pepe. (Dentro.) ¡Carmen! ¡Carmen!... (Saliendo.) ¡Maldita sea! ¡Te daba de más buena gana una guantá!... Pero ¿es que tú te has pensao que yo me gasto el dinero con las mujeres pa que me amarguen la vida haciendo la parodia de la señá Madalena? (Zarandeándola.) Pues ni lo pienses.

Carm. ¡Que me haces daño!

Pepe. ¿No te tengo a boca qué quieres y como a la mujer de más postín? Pues si no te niego na, tengo derecho a exigirlo to. ¿Me entiendes? Conque sécate esas lágrimas y llora pa dentro to lo que quieras. Pero que no te notemos na ni esa gente ni yo, si quiés que tengamos la fiesta en paz. (Dende que se está haciendo histérica no hay quien la aguante. Hay que ir pensando en una sustituta más chirigotera.) (Mutis.)

Carm. (Con gran energía.) ¡Maldito seas tú, que me compraste pa lucirme, y maldita sea yo, que me vendí! Que tan despreciable es el hombre que compra por dinero a una mujer como la mujer que por dinero se vende. (Agotadas sus energías, dice tristemente.) ¡Si yo pudiera cambiar de vida, Dios mío, volver otra vez a mi cuartito y coser día y noche!... (Rompe a llorar y cae en la silla, desfallecida, con la cara entre las manos.)

ESCENA XXII

CARMEN y ANTONIO y LOLA, que, abrazados, salen por el foro y desaparecen por la izquierda. PEPE asomado a una de las ventanas del foro y un CAMARERO que cruza la escena.

Lola. ¡Qué feliz soy, Antonio de mi alma!

Anton. Y yo como no creí serlo nunca. Pero este mes tenemos que ahorrar, chiquilla, porque con esto de la boda...

Lola. Y eso, ¿qué?, si la vida, Antonio mío, es amor, no dinero. (Y hacen mutis locos perdíos.)

Carm. ¡Qué desgraciada soy, Dios mío! No es la vida dinero, es amor!

Pepe. (Asomándose.) ¡Carmen! (¡Esto se acaba hoy mismo!) (Sale un mozo con un servicio.) Pero ¿vienes, o bajo yo y te subo a guantás? (Desaparece.)

Camar. (Sin suponer que va a ser oído.) ¡Qué bruto!

Pepe. (Asomando otra vez la cabeza.) Pa eso pago, amigo. (El camarero sale escapado, dejando caer el servicio. Carmen hace mutis llorando.)

ESCENA XXIII

CONVIDADO 1.º, VECINO 2.º, CONVIDADO 2.º, la SEÑA FELISA, CONVIDADA 2.ª SALUD, la SEÑA PAULA, LUZ, CONVIDADO 3.º y CORO GENERAL. Salen todos corriendo por el orden indicado y con pequeños intervalos. Dan muestras de gran cansancio, y jadeantes todos, con la lengua fuera, se dejan caer unos en sillas y otros en el suelo. Después el SEÑOR FULGENCIO y CONVIDADA 1.ª, los dos muy sofocados y dando también muestras de cansancio. Después el SORDOMUDO y VECINO 1.º

Conv. 1.º He llegao el primero.
Vec. 2.º Y yo.
Felisa. Y yo... he llegao reventá.
Conv. 2.ª Y yo.
Salud. ¡Ay, no podía más!
Paula. ¡Repuñales! (Van saliendo los demás invitados. Están todos con la lengua fuera. Pausa.)
Conv. 1.º Paece que nos estamos haciendo burla.
Conv. 2.ª ¿Y el señor Fulgencio?
Vec. 2.º ¡Anda! Es verdad.
Paula. ¡Fulgencio!
Unos. ¡Señor Fulgencio!
Otros. ¡Señor Fulgencio!
Fulgen. (Saliendo con la gorda.) Aquí está el señor Fulgencio.
Paula. Pero ¿d' ánde vienes?
Fulgen. Del túnel.
Conv. 1.º (Con intención.) Pero ¿están ustedes ya de vuelta?
Fulgen. Dende hace media hora.
Conv. 1.º ¡Huy! Pa mí que ustés no se han movido de aquí.
Fulgen. ¿Que no nos hemos movido? ¡Estás enterao!
Vec. 2.º Oiga usté, señor Fulgencio. ¿Y quién se ha ganao el muslo?
Fulgen. ¡Miá que eres párvulo! ¡Yo!
Conv. 1.ª Señores, miren ustés los novios. (Todos miran hacia la izquierda.)
Vec. 2.º ¡Vaya una fotografía pa un periódico ilustrao!
Vec. 1.º (Saliendo con el Sordomudo.) ¿De modo que dices que al verte debajo del automóvil recobraste la palabra?
Sordom. Cabal. Fué debido a la impresión. Ya me lo tenía dicho el médico. Como de un susto fué de lo que me quedé sordomudo, de otro susto pué que se cure, dijo; y así fué. Pero, calle, que está ahí mi maestro y le voy a dar la gran sorpresa.
Vec. 1.º ¡Anda!, es verdad; el señor Fulgencio.

Sordom. Verás lo que nos reímos.

Fulgen. ¡Mi madre! ¡Paula, mira quién está aquí! (A las voces se vuelven todos.)

Paula. ¡El mudo!

Fulgen. (Dándole unos cachetitos) ¡Tantísimo gusto! Señores, tengo el gusto de presentar a la chirigotera reunión al amigo, que es el rey de la mímica.

Conv. 1.ª Tengo mucho gusto.

Fulgen. La gorda puede ahorrarse los cumplimientos, porque el socio es sordomudo.

Conv. 1.ª ¡Ah!

Todos. ¡Pobrecillo!

Sordom. (Ahora verás.)

Conv. 1.ª ¡Y es muy guapo!

Fulgen. (Esta gorda es una ansiosa.)

Paula. Oye, Fulgencio, cuenta a la reunión la faena que le hiciste a este desgraciao, que tié la mar de salero.

Sordom. (¿Eh?)

Fulgen. ¡Anda Dios! Es verdad. Señores, con este infeliz lisiao he cometido una de las infamias más grandes de mi vida. (Expectación.)

Sordom. (¿Que dice?)

Fulgen. Ustés calculen que por espacio de un año le he estao dando leciones del lenguaje manual, yo que en jamás he sabido hacer ni la A. (Carcajada general. Fulgencio no se puede tener de risa.) Y lo más chungón es que le cobraba las leciones a duro. (Negro de risa.)

Sordom. (Amenazador.) (¡Ay, mi madre!)

Fulgen. Y, ¡claro!, como no le enseñé más que cuatro cuchufletas, el día que le di de alta y se tropezó con un cofrade, por decirle me alegro de verte le hizo una cuchufleta con un dedo, y el otro le largó una bofetá que a poco le entierra. (Grandes carcajadas.)

Sordom. (¡Ya decía yo! ¿Habrá tío ladrón?)

Fulgen. (Dándole un trastazo.) ¿Qué opinas de esto, so lila...

Sordom. Pues opino...

Todos. ¡Ah!...

Fulgen. (Medio loco.) ¡Mi madre! ¡Milagro!

Sordom. Primero, (Le da una bofetada.) segundo, (Un puntapié.) y tercero, que es usté un tío charrán que ha estao abusando de un infeliz que mañana tendrá el gusto de verle en su casa con un amigo de esta circunferencia. He tenido un placer...

Fulgen. Pero...

Sordom. Hasta mañana, querido maestro. (Vase.)

Fulgen. No te molestes, que me he retirao de la enseñanza. (Vase el sordo con el Vecino 1.º)

Conv. 1.º Pero ¿no decía usté que era mudo?

Fulgen. ¡Repuñales! ¿No has visto que no habla más que con las manos?

ESCENA ÚLTIMA

Dichos, menos el SORDOMUDO y VECINO 1.º; CARMEN, PEPE, el NERVIOSO, LOLA y ANTONIO. Dentro se oye un gran escándalo y tiran a escena dos o tres banquetas. Todos se replegan hacia la izquierda.

Fulgen. ¡Rediez, vaya una lluvia!

Carm. (Perseguida por Pepe.) ¡Canalla, canalla!

Fulgen. ¡No la pegue usté!

Anton. (Que sale por la izquierda con Lola.) Eso; no la pegue usté, que los hombres de verdad no pegan a las mujeres.

Pepe. (Al Nervioso.) Pero ¿has visto?

Nerv. ¡Ay, mi madre! ¡Pero si este tío es una parodia de Jesús que vuelve!

Anton. Pero que le da a usté una bofetá que le separa la cabeza del tronco.

Lola. (Deteniéndole) ¡Antonio!

Fulgen. ¡Tié cementerio propio!

Nerv. (¡Rediez!)

Pepe. ¿Qué hago, Nervioso? Me siento filósofo, u anego de sangre el local?

Vec. 2.º ¡Ay, qué miedo!

Nerv. Déjame a mí. Pa el joven pacificador esta mueca despectiva (Hace un gesto.) y esta interjeción unísona. (Hace cualquier cosa con la mano.) Pa la concurrencia, dos interjeciones y esta carcajada sardánica ¡ja, ja, ja, ja, y pa la Carmen el siguiente pitafio: Distinguido pingo: punto. M'hastían los guiñapos; puntos suspensivos; conque búsquese un sustituto, que yo con mi dinero me compro inclusive a la Cleo de Merode!

Fulgen. ¡Huy, merode!

Pepe. Firmao y rubricao.

Fulgen. ¡Habrá gentuza! ¡Fuera de aquí!

Todos. ¡¡Fuera!! (Y los echan a patadas.)

Carm. ¿Y qué es lo que yo hago, señor Fulgencio?

Fulgen. Venirte a mi casa; agarrarte otra vez a la aguja, que nunca debiste dejar, volver a tu trabajo y volver otra vez a ser buena.

Lola. ¡Bien dicho!

Anton. ¡Qué buena eres, chiquilla mía!

Lola. ¡Mi Antonio!
Carm. ¡Ay, qué envidia me da verlos!
Lola. Tuya fué la culpa, Carmen, que, loca una vez, vendiste por dinero la vergüenza, y ya ves que la vergüenza vale siempre más que el dinero. (**Cuadro y**

TELÓN

FIN DE LA OBRA

Obras de JULIÁN MOYRÓN

El bufete.—Sainete.

El crimen pasional.—Apropósito cómico-lírico. Música del maestro V. Lleó.

La casa de socorro.—Entremés lírico. Música del maestro V. Lleó. (Agotado.)

El Cortijo de la gloria.—Zarzuela. Música del maestro A. Borrás.

Las lindas paraguayas.—Apropósito cómico-lírico. Música de los maestros Foglietti y Aroca.

Con toda felicidad.—Entremés traducido al italiano. (Segunda edición.)

Las lindas perras.—Sainete lírico. Música de los maestros Calleja y Luna. (Agotado.)

El machacante.—Melodrama en dos actos. Refundido en un acto por sus autores, con música de los maestros Quislant y Badía.

Los hombres que son hombres.—Sainete lírico en dos actos. Música del maestro Gerónimo Giménez.

Los cadetes de la reina.—Zarzuela. Música del maestro Luna. Traducida al portugués y al italiano. (Segunda edición.)

Eva, la niña de la fábrica.—Arreglo de la opereta del mismo título de Lehar.

Las mujeres malas.—Comedia lírica. Música del maestro Barrera.

La cabecera del Rastro o *Crimen y castigo.*—Melodrama en cinco actos y en prosa.

La costilla de Adán.—Fantasía cómica-lírica en un acto, dividido en cuatro cuadros. Música del maestro Gerónimo Giménez.

El dinero y la vergüenza.—Sainete.

Precio: 1,25 pesetas.